

LA REGENERACION

TIENE EDITOR RESPONSABLE

2ª Epoca—AÑO I

NUMERO 2

REDACCION PROVISORIA: CANELONES 185

Montevideo, Diciembre 21 de 1884

ADMINISTRACION PROVISORIA: GUARANI 86

LA REGENERACION

La Prensa

Es ya de todo punto indiscutible la utilidad de la prensa. La sociedad que carezca de ese motor de la inteligencia no puede formar parte en la vida democrática de los pueblos;—estaría completamente divorciada con la civilización y con las ideas progresistas que siguen avanzando en el último tercio del siglo XIX.

Al invento del gran Guttemberg, se deben todos los adelantos de la época. El libro como el diario se han encargado de propagar los más grandes pensamientos que ha brotado el cerebro humano.

A ellos también los más avanzados sistemas filosóficos en que todavía nos hayamos empeñados desde la Edad Media hasta nuestros días.

Mirad una nación donde la libertad de la prensa esté coartada; donde el ciudadano no pueda emitir sus ideas sin la previa censura; sin la intervención fiscal, y vereis esa nación ó ese pueblo en un estado completo de abyección, sin darse cuenta de sus deberes, descendiendo á los tiempos retrógrados del feudalismo.—Y es porque la prensa necesita irradiar con sus espléndidos fulgores en la masa común de los pueblos libres.

Nosotros después de tanto tiempo que vivíamos en un estado absoluto de marasmo, venimos á comprender la utilidad que nos reporta un órgano de opinión que sirva para despertar el espíritu social hasta hoy bastante adormecido.

Era de todo punto imposible continuar en este estado de cosas, y así es que creemos como paso previo para la iniciación de otras obras, no ser inútil nuestra estadía en la prensa.

Recordemos á este periódico en el año 1877; y si queremos ser lógicos, no tendremos más que recordar también en el mismo año la clase de solfeo fundada por un amigo hoy ausente del país, y la sociedad musical. Porvenir de la que nosotros formamos parte.

Quiere tapar el cielo con un arnero quien no vea que debido á la prensa son todos estos movimientos sociales.

La prensa ha sido entre nosotros como en las demás sociedades, ariete firme de las buenas ideas siempre que no se haya desviado de los buenos

principios y demás doctrinas que son las que inculcan en la inteligencia del hombre el bien por la comunidad.

Desde nuestra adolescencia abrigamos la convicción que el medio único de realizar nuestros ideales, de ocupar el puesto que nos corresponde como ciudadanos de un país que se ha abrogado el sistema representativo-republicano, es la propaganda asidua por medio de la prensa.

Trabajar por educar las masas haciéndoles conocer el pleno goce de sus derechos, y la verdad de nuestras instituciones, teniendo siempre por norma el lema del escudo polaco:—*Por nuestra libertad, y por la vuestra.*

El Apóstol de la Democracia

El telégrafo con su habitual concisión nos acaba de transmitir la muerte de Eugenio Pelletan.

Eramos niños aun, cuando con el entusiasmo de nuestra edad juvenil devorábamos, en largas noches de insomnio, *Los Derechos del Hombre y El Mundo Marcha.*

Siempre nos inspiró grande simpatía el ilustre demócrata que baja hoy á la tumba.

Sus obras están fundidas en el molde mas acendrado del verdadero patriotismo.

La profesion de fé en el Siglo XIX, es todo un poema que como aquellos otros libros se transmitirá de generación en generación.

Pelletan llevó hasta hacer prácticas sus convicciones; así es que la Asamblea de 1870 lo encontró formando á la izquierda con el partido republicano.

Después de su discurso de ingreso en la Academia, no conocemos otra obra que haya inspirado tan privilegiada ilustración.—Ocupando un sillón entre los *inmortales*, la muerte ha venido á sorprenderlo.

La Francia pierde un gran hombre; pero su memoria vivirá eternamente en el corazón de todos aquellos que aman la democracia, que cifran en esa fórmula la educación del pueblo

CORRESPONDENCIA

Buenos Aires, 16 de Diciembre 1884.

Señor Director: El ser corresponsal activo de su periódico, cuya marcha conocí en su anterior época, no es francamente para mis fuerzas, pero prometo, sin pensarlo quizá, desempeñar ese puesto mal ó bien, confiando en su indulgencia y en la de sus lectores.

Al empezar mi tarea tengo la fortuna de enviar materiales que no dudo serán recibidos por usted con agrado; tales son: el acta de instalación de la sucursal de "La Protectora" en La Plata, y el discurso del señor don Manuel G. Pérez.

Sabiendo que este material puede ocuparle mucho espacio y que el señor Bolar escribirá también sobre el mismo asunto, me abstengo de comunicar á usted algo más que ocurre en el seno de esta sociedad.

He aquí el acta:

ACTA DE INSTALACION DE LA SUCURSAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS "LA PROTECTORA"

En la ciudad La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, a los catorce días del mes de Diciembre de 1884, reunidos los señores inscriptos al margen en el local provisorio calle número 7, entre 55 y 56 el señor Presidente de la Institución D. Tomás B. Platero manifestó el objeto para el cual había concurrido cual era la instalación oficial de esta sucursal, de acuerdo con la resolución de la Comisión Directiva y el artículo respectivo de los estatutos habiendo organizado el consejo Consultivo que debe administrarla cuyo personal es el siguiente: Presidente don Juan T. Corta, Secretario Valerio J. Bello, Tesorero don Juan A. Corta, Vocales Francisco Lira, Antonio R. Rodríguez, Mariano Cano y Félix Millan.

Prestado el juramento establecido por los mismos estatutos y tomada posesión de sus respectivos cargos los tres miembros del consejo el Sr. Presidente de este manifestó su agradecimiento por la deferencia de que era objeto, declarando también solemnemente establecida esta sucursal.

Habiéndose cumplido el objeto de la reunión levantó la sesión a las tres p. m. haciéndose la presente acta de la cual se enviará copia autorizada a la Sociedad de que es dependiente—Juan T. Costa, Enrique Arból, J. M. Fernandez, Teodoro R. Saavedra, Juan A. Costa, Pedro Gascon, Francisco Lira, Félix Millan, Valerio J. Bello, Bartolo Cruz, Mariano Cano, Saturnino Lara, Exequiel Fernandez, Ignacio Garcia Lopez, José Curbelo, Manuel G. Perez, Luis Gamboa, Angel Castellanos, José M. Niño, Antonio Vera, Desiderio de la Cruz, Juan Blanco de Aguirre, R. Escula, Federico Denis, Domingo Artecona, Juan Camino, Guillermo Veyres, Eduardo Castañon, Gregorio Castello, Manuel P. Castañon, Florencio Rodriguez, Frutos Guarda, Silverio Sosa, Marcelo Garcia, Andrés Oval, J. Madero, Domingo Rebucias, Felipe Poisueta, Joaquin Vagre, Juan Benedicto, Arturo Gimenez, Melchor Martin, P. Daner, José Burciacio, B. J. Montaña, Catalino M. de Fernandez, Reimunda Leial, Juana G. Henrique, Felipa Cabral, Gerónimo Fernandez, Antonino Lopez.

Es copia literal.

Señoras—Señores: Siento una íntima satisfacción al dirigirme a vosotros, honorables socios de "La Protectora" en este instante, en que debeis estar justamente satisfechos de los espléndidos triunfos obtenidos por nuestros afanes, triunfos que serán siempre el mejor elogio de vuestros desvelos é incansable laboriosidad.

Siéntome casi orgulloso de merecer la honra de ser escuchado con diferente atención, por un auditorio tan distinguido.

La pequeñez de mis conceptos se hallarán compensados con la prodigalidad de vuestra inteligencia.

Siéntome feliz también, porque por vez primera elevó el débil eco de mi voz en la nueva Capital de la rica y fértil Provincia de Buenos Aires mi suelo natal.—Mi corazón se expande en gozo indefinible al recordar la mente mis no lejanos augurios de grandeza, que al acaso y fundado solo en el brillante y floreciente estado de "La Protectora" hiciera al inaugurar su elegante y severo Panteon en la Capital de la República.—Veo ya una de las ramas de ese que era ayer un débil arbusto, estar á su sombra protectora á doce leguas de su tronco genitor, ofreciéndola enpon-tanza al que previendo el porvenir, siempre incierto quiera acogerse á su caritativa guarda.

La inauguración de este nuevo centro es á todas luces necesario y útil, es algo mas que la realización de una idea, es el complemento de una necesidad, es la necesidad misma satisfecha.

Entre las grandes concepciones del humano ingenio, difícilmente se hallará otra creación mas feliz que la de estos centros donde se mancomunan todos los

esfuerzos, todos los medios grandes y pequeños para socorrer con diligente caridad al socio que ha menester de medios para su curación o alivio de sus físicas dolencias. Los beneficios que estos centros producen para sus asociados, fueran una impropiedad discutirlo, porque son de real y grande importancia.

Los felices iniciadores de "La Protectora" lo han comprendido así, y por eso no han esquivado sacrificios y pensando solo en la realización de su fecunda idea han luchado sin tregua hasta conseguir su objeto. El dolor y la muerte y decepciones propias de nuestra humana condición, nos enseñan con su inexorable precisión que la caridad debe hacerse para recoger frutos de caridad, que frutos de ella es la satisfacción que experimenta el alma cuando se ha enjugado una lágrima, suavizado el dolor de una herida, o atenuado el rigor de la indigencia.

Tengo para mí la grata esperanza de ver reproducidas en otros tantos centros como el que hoy inaugura, la creciente birilidad de sus laudables fines.

Adelante! pues, obreros de la filantropía! Adelante! que nuestra obra es grande, santo el fin y glorioso será el término de nuestra jornada humanitaria!

Perdonadme, señores, si abuso por un momento mas de vuestra atención, pero debo cumplir con un deber de estricta justicia, ofreciendo a las distinguidas damas de nuestra sociedad mi sincera consideración. Vosotras también debéis compartir los magnos triunfos de "La Protectora" porque sois el alma de su armónico conjunto. Sois vosotras, las que dotadas por Dios de un corazón sensible a todas las desgracias, sabéis poner en práctica con intachable maestría, los medios mas eficaces para sanarlos y darles alivio generoso. Sois la hermana, la madre del que en su alma el dolor impera. Sois el ángel pacífico del hogar, sois su vida, su perfume!

"La Protectora" tendrá sin duda, reservada una página en su historia para escribir en ella su nombre, pagando así justo tributo a vuestros meritos. Al terminar, señores, estas frias frases con que he querido asociarme a vuestro jubilo, solo me resta, impetrar de Dios para nuestro nuevo centro y sus dignos directores: Salud, Paz y Progreso—He dicho.

Manuel G. Perez

Hasta mi próxima.—Rala.

Buenos Aires, Diciembre 15 1884.

Señor director de *La Regeneracion*.

Agradezco la oferta que en su periódico me hace de sus columnas y apesar de que mi pluma mohosa ya, pobre y desaliñada no es la más apropiada para escribir para la prensa, le daré en cartas particulares todos aquellos datos que puedan servir para su periódico y sus lectores; pudiendo usted hacer el uso que de ellos juzgue más conveniente.

—El Domingo tuvo lugar un acto social que bien merece llamar sobre él la atención, por cuanto ha sido un paso dado adelantado en el sendero del progreso.

La Sociedad de S. M. "La Protectora" inauguraba una sucursal de la misma en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires.

Desde las primeras horas de la mañana se veía en la estación del ferrocarril del Sud un gran número de personas que esperaban ansiosas el momento de la partida del tren, entre las que pudimos notar a los señores Platero, Saavedra, Aguirre, Lara, Gascon, Viera, Fernandez (J. M.), Cruz, Fernandez (G.), Corvera, Vieytes, Perez, Gamboa, Garcia, Lopez, Rodriguez, Arból, Fernandez (E.), Denis, Fuentes, y otros muchos cuyos nombres no recuerdo.

Una vez llegados a "La Plata" la comitiva era esperada por los que forman la comision de la sucursal, los se-

ñores Costa, (J. T.), Costa (J. A.), Cano, Lira, Millan, Bello (V.) y otros muchos que de antemano allí se hallaban.

Un grande y espléndido salon se habia arreglado con gusto y sencillez, y la concurrencia que se iba aumentando ya con los que llegaban en otros trenes como con los mismos que habitaban en La Plata, llegó aproximadamente al número de 90 ó 100 personas.

A las 12 y media p. m. se abrió la sesion, con la ejecución del himno nacional, ejecutado por una banda de música que galantemente fué cedida por la autoridad de la provincia.

En seguida el señor presidente de la institucion don Tomás Platero, pronunció el discurso de apertura que a continuación copio:

Señores:

Desea en este instante poseer los dotes especiales del orador para poder transmitir aún palidamente las gratas emociones de mi espíritu al apreciar el objeto que me ha llamado a este recinto,

Pero aún careciendo de la dulzura alhagadora que debe adornar a la frase, prescindiendo del suave colorido que debe resaltar con tinte maestro en el pensamiento, permitidme decir dos palabras abusando talvez de vuestra indulgencia.

"La Protectora", señores, la más humilde de las instituciones de su género va a arrojar hoy una semilla en esta tierra virgen aún, con aquella fé y confianza que despierta y alienta el fin que se persigue.

Una jornada prepara y estimula para otra y los hombres que formamos en sus filas debemos sentirnos colmados de satisfacción al observar que no somos indiferentes al gran movimiento de progreso que se opera en el siglo XIX, mostrándonos unidos y compactos como hijos de una familia cuyos miembros van aumentando numéricamente y diseminándose en el vasto suelo argentino, sin que la distancia que nos separa sea un obstáculo para mantener inquebrantable la fraternidad.

"La Protectora" en su título y los miembros de ella individualmente buscamos un sitio en el gran banquete de la igualdad, y esto no lo conseguiríamos jamás sin esforzarnos para obtenerlo con lucha y sacrificio.

El 15 de Julio de 1877 arrojábase al surco con presentimiento incierto y mano insegura, la primera semilla de nuestra institucion, ella, gracias al Todo Poderoso, fué fecunda y de excelentes frutos; hoy 14 de Diciembre de 1884 venimos a depositar en esta tierra virgen, donde todo es nuevo, una de las que podemos decir ha producido aquella, confiados en que ella fecundará a la sombra que le proyecta la paz, la libertad, el progreso y la

fraternidad, cuyos elementos serán la sivia que más tarde le darán crecimiento y desarrollo.

Si observamos con mediana atención las consecuencias inmediatas de los hechos, podríamos sin ningún temor, asegurar desde ya los excelentes resultados que nos esperan con el paso que hoy damos, pero no quiero aventurar mi juicio más allá, dejando que el tiempo, ese regulador invariable del destino, marque con exactitud matemática la órbita en que debe girar nuestra vista, cuando observemos el movimiento de la sucursal de "La Protectora" en esta ciudad.

Señor presidente del Consejo, señores socios:

No es desconocida para nosotros la buena voluntad y anheloso empeño con que habeis emprendido la tarea cuyo primer paso es este, y de antemano cábeme la honra de daros en mi nombre y en el de mis consocios, cuya ausencia notareéis las más sinceras felicitaciones. Que vuestras tareas, lejos de producir desaliento os estimulen y fortalezcan a fin de que obtenida la gloria de ser la primera sociedad de Socorros Mútuos instalada en La Plata, prospere en relacion a la Capital de la primera provincia argentina. Estos son mis votos al declarar instalada esta sucursal de la institucion que presido.

En seguida se procedió a exigir el juramento de práctica al señor Costas (J. T.) presidente electo de la sucursal, el que a su vez lo tomó a los demás miembros que forman la comision.

Después de esto el señor Costas pronunció las siguientes palabras:

Señores:

Tengo que satisfacer el deseo de mis honorables colegas, para hacer pública manifestacion de agradecimiento, tanto por el acto de presencia que motiva esta humilde fiesta de obreros, cuanto porque disculpareis esta sencilla esposicion de quien siente pesar por la carencia de la cualidad esencial que se requiere en circunstancias tales y en acontecimientos como el que se realiza en este instante.

Pero no obstante esto, confio que nuestra condicion social, es título bastante para solicitar indulgencia de quienes saben usar de tanta gentileza; que honrando a los menos nos estimulan para discernir alto testimonio de gratitud a los más.

La instalacion de la sucursal de "La Protectora" en la capital de la provincia de Buenos Aires, importa por la mision que representa, un adelanto social y tambien porque asegurando su suerte propia proporciona al semejante un recurso para la adversidad y la desgracia.

Esas manos en que se escuda nuestra mision, dirá a los presentes cuanto

es la grandeza que encierra la unidad de sentimientos y cuán noble es nuestra tarea.

No son plausibles promesas por lo que respecta al porvenir más ó menos inmediato de la sucursal, pero declaro bien alto que cumpliré en la medida de mis atribuciones los propósitos consignados en esos Estatutos y las instrucciones conferidas por el Directorio.

Señor Presidente, señores de la Comision Directiva.

Este acontecimiento me trae a la memoria la armonia de ideas y sentimientos que predominaron en la confeccion de los estatutos.

La solicitud con que previsteis nuestro alejamiento de la Capital de la República para que nuestra modesta y benéfica institucion pudiera, en el futuro, reunir en un día dado a los que le llevaron siempre lealtad, honradez y buena intencion.

Falta, empero, aquel ser extraordinario, evangelista de los suyos, el que supo ejercer y transmitir como ninguno el noble apostolado de la caridad.

Eugenio Sar, maestro que inculcasteis en mi alma aquel principio que es todo un poema de la humanidad, todos para uno y uno para todos, yo te invoco en este día que es fiesta y regocijo de los tuyos para que tu recuerdo y tu abnegado sacrificio, fortifique y espanda nuestra alma para mayor bien de todos.

He dicho.

Acto continuo la concurrencia pasó a una espléndida mesa de 60 cubiertos que de antemano se habia preparado, y como era de esperarse, a los postres empezaron los discursos nuevamente, haciendo uso de la palabra los señores Niño, cronista de *La Nacion*, Viera, Aguirre, Costas (J. A.), Arból, Madero y otros muchos.

A las cinco de la tarde toda la concurrencia se dirigió a la Estacion donde tomaba el tren lo más contenta y satisfecha.

Aquí suspendo esta corta carta porque son las 4 y media y si me estiendo más perdería el correo.

Hasta mi próxima.

Bolar.

MISCELANEA

Cumplimos nuestra palabra.

Hoy publicamos la primera correspondencia de nuestro antiguo correspondiente Bolar.

Ella se ocupa con preferencia de la sucursal de *La Protectora*, inaugurada el domingo pasado en *La Plata*.

Recomendamos su lectura.

Damos publicidad tambien a la atenta carta del señor Corvera.

Suspendemos las palabras encomiás-

licas que nos dirige para responder a uno de sus pensamientos.

Nosotros tampoco no aceptamos la doble intencion que envuelve el calificativo de *gente de color* con que siempre se ha distinguido a esa parte del pueblo que tanto ha sufrido y que tan digna es de ocupar un puesto en el banquete de la civilizacion.

Pero esa preocupacion no ha podido extinguirse aún, ni se extinguirá hasta que las ideas democráticas no sean una verdad en la práctica.

El mundo marcha y confiamos en el porvenir.

Hé aquí la carta:

"Buenos Aires, Diciembre 16 de 1884

Señor Director:

Recibí ayer de noche un ejemplar del periódico *La Regeneracion* de que es usted Director. Ha venido por conducto de nuestro comun amigo Enrique Arból, y rotulado para mí. Le estoy por esto muy grato.

Enterado de su contenido, del noble y elevado propósito que lo inspira, me anticipo a felicitarlo deseándole, que recoja muchos laureles y las simpatías populares a que es acreedor el que afronta decidido y valientemente la defensa de sus convicciones en pró de los intereses públicos y muy particularmente de nuestra sociedad.

Aunque, sobre este punto de vista no estamos muy de acuerdo en un sentido general, creo conveniente una explicacion.

Yo pienso que lo que ha dado en llamarse *sociedad de color*, no es otra cosa que una parte integrante de la humanidad con todos los derechos inherentes a su ciencia y conciencia.

Por esto, pues, me ha parecido siempre altisonante eso de "tez aumada," ó de "color" y otra multitud de calificativos mas ó menos hirientes con que suelen denominarnos los que usan semejante vocabulario. Yo no lo acepto.

Nuestros pueblos son por sus instituciones republicanas federales, no se reconocen gerarquías ni títulos de nobleza, ni otras consideraciones que la competencia é idoneidad, para abrirse campo en el terreno de las aspiraciones legítimas.

A este fin deben, pues, dedicarse los que tienen en sus manos una hoja impresa donde convencer, por la austeridad de la propaganda y el ejemplo de los deberes del ciudadano y del patriota en el cumplimiento de sus obligaciones civiles.

Tales son, someramente explicadas, mis opiniones respecto de nuestras sociedades embrionarias.

¿Qué mas puedo decirle? Sino que cada día que pasa avanzamos un paso en las conquistas de nuestros derechos y marcamos una senda en nuestros adelantos. El mundo marcha—y no podemos quejarnos de los progresos

evidentes que se imponen ante la razon pública.

Y para terminar esta pesada epístola, que lo que menos tiene son pretensiones de haber dicho una gran cosa, le pido solamente me disculpe por haberlo distraído quizá de sus muchas atenciones.

Su affmo. amigo.

M. Corvera.

Falleció el 16 la señora doña Maria A. de Silva.

Descanse en paz.

La señorita Octaviana Barragan no ha experimentado aun mejoría.

Deseamos que de la media junta habida resulte el acierto para la cura de su enfermedad, y podamos verla cuanto antes restablecida.

Hemos recibido una atenta carta del señor Fortet en la cual nos felicita por la reaparicion de *La Regeneracion*.

Hace una revelacion de sentimientos que bien pueden servirnos de ejemplo a los que miramos con indiferencia las grandes obras y no sabemos protegerlas, a los que nada hacemos por el bien social; pero que criticamos de todo.

Muchos hombres como el señor Fortet nos hacen falta, que amen de corazón la sociedad.

Hoy desgraciadamente no cuenta con salud; su estado ofrece alguna alarma; pero, quizá en el próximo número podamos comunicar a nuestros lectores su mejoría.

Agradecemos a los colegas de la prensa, los votos que hacen por la prosperidad de nuestro periódico, al retribuir el saludo que nosotros les enviamos.

Ha llegado a Montevideo con el objeto de pasar la estacion de baños, después de largos años de ausencia, el Dr. D. Esustaquio Tomé, presidente honorario del Centro Uruguayo en Buenos Aires.

Que le sea grata la permanencia entre nosotros a tan distinguido ciudadano.

Hemos recibido en cangé *Los Anales del Ateneo*:

La Regeneracion tratará de retribuir semanalmente la visita en el primer Centro Literario del Rio de la Plata.

La excesiva aglomeracion de materiales, y en el interés de dar cabida a las cartas llegadas de la vecina orilla, nos hacen retirar la seccion *Poesia* y otros trabajos que estaban prontos

El 26 del corriente se verificará el enlace de la señorita Alejandra Guerra con el joven Agapito Rosales.

Por nuestra parte deseamos a los

futuros esposos una interminable luna de miel.

Nuestro apreciable amigo Isidoro Carballo, se encuentra hace dias atacado de un fuerte dolor de reumatismo. Hacemos votos por su pronta mejoría.

El 17 del corriente se unieron con los indisolubles lazos del himeneo, los jóvenes Eusebia Sala con el señor Leandro Gomez.

Que una brillante luna de miel corone el hogar doméstico, son nuestros mas ardientes deseos.

Se nos pide la publicacion de las siguientes líneas, á lo que accedemos gustosos:

"El día 4 tuvo lugar en la Iglesia de la Inmaculada Concepcion, el funeral por el eterno descanso de la que en vida se llamó Lucia Gutierrez.

Esta ceremonia ha sido debida á la iniciativa de la señora Cecilia F. de Illa."

Hemos recibido tambien una carta de felicitacion de D. Pedro Vazquez, que no publicamos hoy por falta de espacio. A este paso es pequeño nuestro periódico.

Los señores don Ruperto Mezquita y don Cándido Correa nos envían la estensa carta de felicitacion que á continuacion publicamos y que agradecemos sinceramente. Es más que una simple carta de felicitacion; es más bien la interpretacion de nuestro artículo *Algunas palabras con nuestros amigos*, y de algunos otros escritos que antes hemos publicado,

Montevideo, Diciembre 18 de 1884.
Señor Director de *La Regeneracion*.

Nuestro apreciable amigo:

La mañana del 14 del corriente ha sido de gran regocijo para nosotros.

¡Hermosa alborada! A la vez que recibiamos en nuestra humilde choza los primeros rayos de la luz desprendidos de nuestro sol, recibiamos tambien los benéficos que deslizábanse potentes de las columnas de la tan deseada como necesaria *Regeneracion*.

Esa mañana nuestra alma viése henchida de inefable gozo.

Aún nos hallamos embargados por la más grata alegría que pueden sentir dos íntimos que piensan del mismo modo y ven realizadas en gran parte sus aspiraciones.

Pero este placer que nuestra alma experimenta repercute tambien en el seno de nuestra sociedad. El gran movimiento de opinion favorable que se nota en nuestra sociedad viene á justificar que no somos nosotros solos, señor Director, los que nos hallamos regocijados. Tener un órgano de publicidad que nos represente y nos defienda con decidido afán, es ver realizados nuestros deseos, nuestras esperanzas, son los deseos y las esperanzas de nuestra colectividad.

Nosotros creemos como usted y como nuestra sociedad, que un periódico no es para un día, y por consecuencia no basta darlo á luz, es necesario sostenerlo.

Y, ¿cómo no comprender esto después de la inmensa falta que nos ha hecho?

¿Cómo no penetrarnos de los bienes que

reporta un periódico como *La Regeneracion*? ¿Cómo no sentir la necesidad de sus sanos consejos é inspirarse en sus doctrinas progresistas?

Imposible es creer que haya alguien que pueda mirar con indiferencia su obra. Seria dar muy pobre idea de su adelanto, seria demostrar completa nulidad.

Abrigamos, por el contrario, la esperanza de que nuestra sociedad no volverá á dar lugar á que algunos de sus miembros tengan que recurrir á periódicos extraños para hacer de ella una justa defensa ó para publicar escritos en otro sentido.

Nos es grato manifestar á usted tambien nuestra conformidad de ideas con las que campean en las columnas de *La Regeneracion*. Las secciones de nuestro periódico, porque hoy es de la sociedad entera, han agradado á todos. No podia ser por menos dadas las condiciones de sus directores.

Son bien sabidos los sinsabores que traen en pos de si empresas del carácter de la suya y demás compañeros de tareas; pero, ¿qué importa si pueden cosecharse buenos frutos? Aquella preocupacion no influye para nada en su espíritu, lo sabemos, y eso nos asegura en la creencia de que su periódico tendrá larga vida, tanto mas cuanto que ha sabido, con tino reconocido, llamar á su lado personas de reconocida actividad.

Ustedes trabajan desinteresadamente porque lleguemos á la altura que reclama la época de progreso que atravesamos, trabajan por inculcar ideas que nos conduzcan al fin que deseamos, propagan los *miramientos indispensables* á toda sociedad que tenga por norma la moral, en fin, trabajan por la union y la felicidad de nuestra sociedad.

Ella, tarde ó temprano, recogerá los frutos de vuestra propaganda, (la semilla no caerá en campo estéril) y al recogerlos apreciará debidamente vuestro trabajo y os lo agradecerá.

Y si, como no creemos, todo esto solo fueran ilusiones forjadas por el buen deseo; si nuestra sociedad, desoyendo vuestras palabras, olvida sus deberes; entonces... ella perderá mucho, y á ustedes les quedará la conciencia del deber cumplido.

Señor Director, nuestras felicitaciones y un apretón de manos á sus dignos compañeros don Andrés Seco, don Manuel Aturahola, y don José de los Santos.

Usted y ellos pueden contar con nuestra adhesión y débil ayuda en todo lo que podamos ser útiles á *La Regeneracion*.

De usted afectísimos amigos y SS. SS.

Ruperto M. Mezquita.

Cándido S. Correa.

Nos vemos obligados tambien á suspender la seccion "Ultimo día" para dar lugar á las importantes correspondencias de nuestros hermanos de la vecina orilla.

Hay gran ansiedad por conocer lo sucedido en la gran fiesta de la inauguracion de la sucursal de "La Protectora" en La Plata y para no privar á nuestros suscritores del placer, recurrimos á tipos más pequeños, sin detenernos ante sacrificio alguno.

Nos es absolutamente imposible publicar la carta del señor don Juan T. Costa. Irá el próximo número.

Abel.

SECCION AMENA

Creíamos que nuestras tijeras eran las más afiladas, pues habían sido preparadas nada menos que en casa del "médico de las tijeras" que vive por

las inmediaciones del mercado.

Pero lo eue es el domingo pasado se ha cortado en grande: *Roque* para acá y *Roque* para allí.

Pobre *Roque*! en la que te has metido, en lo que te ha metido el Director.

Dejas el sábado las tuyas de cortar papel, para caer en las afiladas hojas de las de tus lectoras.

La Regeneracion ha sido el tema obligado de las conversaciones de salón el domingo pasado; pero quien las ha venido á pagar ha sido el pobre *Roque*. No lo toquen á *Roque* porque se lo cuenta á su mamá.

En una sala;

—A fulanita no se lo han llevado todavia, ¿porqué será?

Y responde la otra:

Ave Maria! mujer, ya sabrán que á ella le gusta mas bailar y no proteger estas obras. Aun en el Prado es capaz de hacerlo.

—Y qué va á conseguir bailando siempre?

—Chica! la vulgaridad. Asi es que cuando se ofrece alguna tertulia sería no la invitan y con razon.

En otra sala:

—¿Has recibido el periódico?

—Sí.

—¿Qué te parece, nos suscribiremos?

—Hemos sido suscriptoras á otros periódicos y tú sabes que la caridad bien entendida empieza por casa.

—Tienes razon.

—Y sobre todo, no tomar *La Regeneracion* no es estar á la moda. Lo tiene fulana, sutana, etc.

En otra sala donde se hallaba de visita un señor muy grave:

—"Diga Vd. D. Telésforo, ¿que piensa Vd. de la mujer?

—Pues mire Vd.: pienso que la mujer no puede hablar sin lengua; pero lo que no creo, aunque me lo juren, es que una mujer con lengua pueda estar callada."

—No se estienda, *Roque*, porque el periódico es chico y hay que presentarlo lo mas variado posible.

—Está muy bien, señor Director, pero permítame concluir con estos versos que se me han venido á la memoria, porque ha de saber Vd. que mi tijera está hoy *inspirada*:

"Roque, que era un calavera, se casó ayer con Tomasa, cosa que nadie creyera, y al dirigirse á su casa, ella habló de esta manera:

—Ya la cabeza sentada espero has de tener.

Y el dijo:—No temas nada;

ahora concluyo de hacer

la última calaverada."

Hasta el domingo y felices pascuas.

Roque.